

a engrosar las filas de los demócratas exiliados en el interior. Primero ejerció como pasante de un abogado e instaló despacho propio, sin mucha fortuna porque, en definitiva, Trias Fargas era un señor que no había ganado ninguna guerra, extremo éste dramático en aquellos años. A pesar de todo, comenzó a dar clases prácticas en la Facultad de Derecho de Barcelona, empleo conseguido por medio de amigos familiares que habían sobrevivido a la posguerra. En 1954 se casó con la hija de un eminente exiliado, hoy en España y propuesto para el Nobel de Medicina y entonces catedrático de Ortopedia en Oxford, el doctor Josep Trueta. «De esta forma entronqué, de nuevo, con los antecedentes médicos y políticos de mi familia. Dos familias muy afines. Lo que los rusos llaman la *intelligentzia*» (1). Publicando algunos trabajos sobre economía, cuando todavía aquí la ciencia económica era reo de recelos y sospechas, le llegó su oportunidad. En 1962, con la *estabilización* consolidada, gana la cátedra de Hacienda Pública y Economía Política de la Facultad de Derecho de Valencia. Al poco tiempo, el Banco Urquijo le confía la dirección de su Servicio de Estudios. Aquí comienza su brillante carrera de «asalariado muy bien pagado». En la actualidad es presidente y consejero delegado de Gesfondo, el primer fondo de inversión inmobiliaria que se creó en el país, y ocupa significativos puestos de dirección en Editorial Labor, Banco de Barcelona y Unión Explosivos Río Tinto. Por supuesto sigue con su cátedra, ahora en Barcelona y con su Servicio de Estudios.

El Banco Urquijo está íntimamente ligado a la gran industria catalana, aunque los Urquijo no procedan en absoluto de Catalunya. Son conocidas las estrechas relaciones que existen entre el Banco en que presta sus servicios Trias Fargas y el Hispano Americano. En honor del tándem bancario y, por supuesto, del director de su Servicio de Estudios, hay que consignar la escasa participación que han tenido en los sucios negocios especulativos perpetrados en la ciudad de Barcelona. Mucho más difícil lo tendría el señor Trias Fargas si trabajara al servicio del Banco Condal o del Banco de Madrid, por poner dos simples ejemplos de todos conocidos.

Con este «currículum» queda clara la «amistad» del conferenciante para con los empresarios. Amistad crítica, pero amistad al fin. Por su talante liberal y demócrata, Trias Fargas no ha aceptado nunca formar parte de la legión de subsecretarios y directores generales de los ministerios económicos, aunque, según nuestras noticias, no le han faltado propuestas al respecto. Reconocido como un brillante economista —es autor de una «Introducción a la Economía Catalana» que levantó a raíz de su publicación,

una cierta polvareda al romper el mito, falso mito, de la Catalunya que se aprovecha del resto del país—, prefiere esperar a que suene la hora que todos esperamos. En ese momento, Trias Fargas emergerá como líder-ideólogo de un buen sector de la población catalana. «Pertenezco y me identifico con esta clase creciente que se denomina clase media y que no se debe confundir con la burguesía, sobre todo con la gran burguesía, y espero que esta clase media pueda constituir el soporte material de una política de centro, un centro abierto a las ideas de los demás, partidario del sistema democrático y de la variedad regional, quizá federalista y partidario de Europa, ya que Europa es nuestro marco geográfico e histórico natural» (2). Reparen ustedes en el magnetismo que tiene la palabra *centro* en esta



Trias Fargas.

hora de confusiones en la que todos somos socializantes de centro popular y democrático, etcétera.)

En la conferencia que comentamos, celebrada el pasado día 20 en el salón de actos del Colegio de Abogados de Barcelona, Trias Fargas se mostró partidario del «compromiso histórico» del que ya hablara antes, dentro del mismo ciclo de conferencias, el abogado Josep Solé Barberá: un compromiso real y firme de todas las fuerzas políticas de la España real. Trias no acepta el estatuto de asociaciones políticas —muy difícil de aceptar después de lo de Mayoría Silenciosa Unida, que supera, cosa difícil, lo de los Proveristas—, y se muestra muy pesimista respecto a las posibilidades de evolución del Régimen.

Para acabar: Libertad ante todo; democracia sostenida por un pacto social concretado en la coestión; economía de mercado; defensa de los regionalismos y Estado federal; compromiso histórico, pero ya. Eso es lo que pide Trias Fargas. Veremos lo que dice Jordi Pujol en la conferencia que pondrá fin a «Les Terceres Vies a Europa». ■ J. ZAMORA TERRES.

(2) Entrevista de Juan Tapia en «Economía Mediterránea». Junio de 1973.

(1) Entrevista de Juan Tapia en «Economía Mediterránea». Junio de 1973.

La Capilla siXtina

NO ESTAMOS BORRACHOS, ESTAMOS ENFERMOS

El gobierno ha sido gravemente atacado por unos quinientos manifestantes madrileños más defensores del Régimen que nadie. ¿Quién lo entiende? Atacar al gobierno de España en defensa del Régimen de España es algo así como censurar a la gallina, porque pone huevos y no coles de Bruselas. Es más. Esos manifestantes alteraron el orden público, porque agredieron a un profesional de la información y destruyeron el trabajo de otro. Pero la paradoja se replantea. Con todo y alterar el orden público no alteraron el orden público.

Estas situaciones eran de las preferidas por don Miguel de Unamuno. «Nos contradecimos, luego vivimos». Lástima, no vivió para ver las últimas consecuencias de su culto a la contradicción nacional y lo poco que vio no acabó de gustarle. Incluso ensayó un último «no es esto, no es esto» en la creencia de que los intelectuales contradictorios aún podían permitirse lujos republicanos. No hay filosofía sin ingenuidad.

Ando yo preocupado por cómo se está poniendo el país. Entiéndanme. A mi no me duele España. Me duele a veces la ingele de un viejo mal gesto que ningún médico me ha localizado o esas visceras y músculos recónditos que toda clase de hambres nos ponen en el disparadero del dolor. Pero España, no. No me duele España. Me preocupa, porque un servidor cree que todo está ya tan claro que empieza a ser sospechoso tanto afán por ocultar la claridad. Me contaba José Agustín Goytisolo que una

vez vio un borracho por una calle de un país socialista.

—Oiga —le dijo al guía oficial—, vaya curda lleva ése.

El guía se envaró y respondió:

—No está borracho. Está enfermo.

El pobre borracho tenía la enfermedad de las eses.

Pues bien. En España está ocurriendo otro tanto.

—Oiga —se les dice a cualquier guía oficial—. Qué democrático está esto. ¡Vaya democracia llevamos encima!

—No es democracia, es anarquismo y conspiración de los enemigos de siempre. Habrá que hacer algo.

—Perdone. Me he equivocado. Si los síntomas que veo no indican que todo está preparado para la democracia, ¿podría usted decirme a qué síntomas debo atenderme para saber distinguir democracia de anarquía?

—Usted. No me pierda de vista. Cuando vea que yo estoy tranquilo y no me manifiesto por las calles en defensa del Régimen, quiere decir que entonces hay democracia. No hay democracia sin orden.

—Entendido.

Se me podría decir que esos quinientos manifestantes, con su peculiar visión de la anarquía y la democracia, podrían ser contrarrestados por miles, millones de españoles que se manifiestan tan rica y ordenadamente si se les dejara. Pero no se les deja.

Es decir. Hay quien tiene la democracia cogida por el mango.

SIXTO CAMARA